

El reino de paz y justicia

(basada en Isaías 11,1-9)

Hace mucho, mucho tiempo atrás, había un país lejano que estaba rodeado de guerras y de peleas.

La situación daba mucho miedo.

Las personas que vivían en ese país tenían temor. «¿Qué pasará?», se preguntaban. «¿En qué momento se acabarán las peleas?».

Fue entonces cuando llegó una persona y le dio esperanza al pueblo. Era el profeta Isaías. Isaías sabía que Dios tenía un mensaje importante que dar al pueblo.

Era un mensaje lleno de esperanza.

«Escuchen el mensaje de Dios», exclamó Isaías. «Tengo buenas noticias para darles».

El pueblo se reunió para escuchar.

«Llegará el día en que todas las personas de todo el mundo vivirán en paz», declaró Isaías. «En este mundo de amor, hasta los animales se cuidarán entre sí. El lobo y el cordero serán amigos. El leopardo y el cabrito vivirán en paz. La vaca y la osa compartirán la misma comida».

Las personas se asombraron. Pensaron en que ese mundo sería hermoso. «Cuéntenos más», le pidieron.

«Nunca más pasarán cosas horribles o que den miedo», explicó Isaías. «Todo el mundo estará lleno de personas que aman a Dios y que viven de acuerdo a la amorosa voluntad de Dios».

«¡Guau!» exclamó todo el pueblo.

«Esperen un momento», dijo una persona. «Miren. El mundo de amor de Dios ya está comenzando».

«Es cierto», dijo otra persona. «Yo puedo ver el mundo de amor de Dios cuando compartimos».

«Yo lo puedo ver cuando hablamos con palabras bondadosas», dijo un pequeñito.

«Nosotras podemos ver el mundo de amor de Dios cuando ayudamos a otras personas», dijo un grupo de chicas.

«¡Sí!» replicó Isaías. «Si seguimos la amorosa voluntad de Dios, entonces el mundo cambiará. El amor y la paz de Dios se extenderán por todos lados».

Por eso, las personas no olvidaron el maravilloso mensaje que Isaías les había dado. Ellas compartieron las buenas noticias con sus hijos e hijas y con sus descendientes. Luego, todo el pueblo esperó y estuvo atento a las señales del mundo de amor de Dios; y el pueblo comenzó a ver señales por todas partes.

El reino de paz y justicia

(basada en Isaías 11,1-9)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos e hijas—usen su imaginación y hagan preguntas.
- El pasaje de Isaías incita a la imaginación y seguramente apelará a la curiosidad de tu hijo o hija, haciéndose preguntas de tipo «¿qué pasa si...?». Diviértanse pensando en las maneras en que toda la creación puede llegar a unirse y a vivir en paz. ¿Cómo puedes motivar a tu hijo o hija a que piense imaginativa y creativamente sobre lo que puede llegar a ser posible, tal y como Dios lo hace? ¿Cómo puedes fomentar la imagen de un niño o niña como líder?
- ¿Quiénes son los leones y los corderos que han establecido una nueva relación en sus vidas? ¿Cómo cambió la vida de los corderos? ¿De los leones? ¿Qué se les pidió a los corderos para que esta relación comenzara? ¿A los leones? ¿Qué se les pide a ustedes?



Respondemos a la gracia de Dios

- Mediten sobre si son más como un cordero o como un lobo.
- Lean Isaías 11,6-9 en voz alta. Hagan una lista de los animales que aparecen en el sueño de Isaías. Escojan ser uno de estos animales y piensen en acciones simples de mímica.
- ¿Cómo tuvieron que cambiar los animales en la visión de Isaías para que el mundo fuera seguro para todas las personas? En el sueño de Isaías, ¿cómo sabía el pueblo que Dios estaba presente?
- Hablen de cosas que les den miedo. Cuando sientan miedo, háganse preguntas sobre lo que pueden hacer para recordar que Dios siempre está con ustedes. Cuando algo les da miedo y les parece peligroso, ¿qué pueden hacer para buscar ayuda o irse a un lugar seguro? Trabajen en conjunto para dibujar algunas ideas—cosas que den miedo, imágenes de un mundo seguro, formas en que se pueden ayudar entre sí para sentir seguridad.

Celebramos en gratitud

- Encuentren formas de fomentar la cooperación. Al proveer experiencias en donde ocurra la cooperación, estas pueden ayudar a desarrollar destrezas de resolución de conflictos. Ofrece sugerencias a tus hijos e hijas sobre cómo pueden jugar en grupo, cómo garantizar la justicia, y cómo resolver un conflicto.
- Enciendan una vela purpura. Hagan esta oración o una similar:

Oh Dios, te recordamos al mirar la llama de esta vela. Tú nos hiciste, nos diste tu bendición y nos conoces por nuestros nombres. Tú estás con nuestra familia al reír y al llorar. Tú estás con nuestra familia en las historias de tiempos pasados. Acompáñanos hoy Señor. En tu gracia, ayúdanos a caminar en tu voluntad. Amén.